

“Me da pena esta multitud, porque hace tres días que están conmigo y no tienen qué comer”

Mt 15, 29-37

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

1. LA SEGUNDA MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES

El fragmento de este evangelio, nos narra la segunda multiplicación de los panes, en general, el esquema es similar al relato de la primera multiplicación de los panes. En todo caso es bueno conocer cuales son algunos puntos diferentes.

Se nos relata que Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: “Me da pena esta multitud, porque hace tres días que están conmigo y no tienen qué comer”. No hace falta suponer que sean días completos; conforme al uso ambiental, bastaría uno completo y parte de los otros. Por eso Jesús no quiere despacharlos sin alimento, pues teme que “desfallezcan en el camino” (Mc), y “algunos han venido de lejos” (Mc). El lugar es despoblado.

En la primera multiplicación, se habla de la bendición, en este relato se narra que “tomó los panes y los pescados, dio gracias, los partió”, estos son términos sinónimos.

2. SIETE Y UNOS POCOS PESCADOS

Los que se benefician de este milagro, “sin contar mujeres y niños” (Mt), son 4.000 hombres. Los panes a multiplicarse eran siete, y los “peces” eran, indeterminadamente, “unos pocos”. En la primera multiplicación se relata que: “No tenemos aquí más que cinco panes y dos pescados”

El número de cestos que se recogen con los pedazos que sobraron llenaron siete canastas, en el anterior, doce. En ambos relatos, primera y segunda multiplicación, se despide a las gentes y se suben a la barca, en Mateo, El solo, en Marcos, con sus discípulos. Finaliza este relato; “Todos comieron hasta saciarse”, el “saciarse” tiene un cierto valor escatológico.

El problema exegético de interés es saber si se trata de una nueva multiplicación de los panes o ésta es un “duplicado” de la primera, hay argumentos a favor y en contra, pero este aspecto no cambia sustancialmente el verdadero interés de la reflexión en su conjunto.

3. SIEMPRE MOTIVADO POR UN AUTENTICO SENTIMIENTO DE AFECTO

Jesús nos muestra como en casi en todos los Evangelios su carácter lleno de sentimientos de pena y lástima por la desgracia o por el sufrimiento ajeno. Siempre nos enseña esa natural inclinación a compadecerse y mostrarse comprensivo ante las miserias y sufrimientos, siempre motivado por un autentico sentimiento de afecto, cariño y solidaridad hacia aquella gente que estaba cansada y hambrienta, por querer estar en su compañía, es así como sintió una gran compasión y curó a los enfermos que ellos traían.

4. LOS DISCÍPULOS ESTÁN PREOCUPADOS

En la primera multiplicación, Mateo relata: Como ya se hacía tarde, pone en conocimiento que el día esta por terminar, y ya no hay tiempo necesario para poder ir a proveerse de víveres y alojamientos, entonces se acercaron sus discípulos a decirle: Estamos en despoblado y empieza a oscurecer. Los discípulos están preocupados, lo que había llevado

como provisiones, no era suficiente para tanta gente. La enseñanza que impartía de Jesús debe haber sido cautivante, se había quedado más tiempo de lo considerado y se habían agotado los víveres. Entonces los discípulos le dicen al Señor: Despide a la gente para que vayan a las aldeas y compren algo de comer.

Pero Jesús les contestó: No hace falta que vayan; denles ustedes de comer. Ellos le respondieron: No tenemos aquí más que cinco panes y dos pescados, en este fragmento se habla de: “Siete y unos pocos pescados”. El Corazón de Jesús, siempre esta dispuesto a dar una solución y no titubea en recurrir a lo que El puede hacer, para ir en ayuda a tanta gente hambrienta, entonces le dijo: Tráiganmelos. Jesús dan pan material a las gentes, pero el sabe que también los hombres sienten hambre de Dios, las dos hambres que experimenta el hombre y los dos son urgentes de atender.

5. MANDÓ QUE LA GENTE SE RECOSTARA EN EL SUELO.

Luego mandó que la gente se recostara en el suelo (la hierba). Tomó los panes y los pescados, dio gracias, los partió y los dio a los discípulos y ellos los distribuyeron entre la multitud. En el relato anterior se expone que Jesús elevó los ojos al cielo. Este gesto de Jesús era frecuente en su oración. En cambio, no era usual en las costumbres rabínicas, porque se decía: “La regla es que el que ora ha de tener los ojos bajos y el corazón elevado al cielo.” Jesús no enseña nuevamente que todo viene del Padre, El esta con su corazón en ese momento en la tierra, pero levanta los ojos al cielo, enseñándonos que es allí donde debemos mirar, porque todo viene de Dios y todo nos debe llevar a Dios. También el relato nos dice que: pronunció una bendición. Jesús sigue la tradición judía. La costumbre rabínica había establecido que no se comiese o bebiese sin bendecir los alimentos, pues equivalía a un pecado de infidelidad.

Se relata que: partió los panes y se los dio a los discípulos para que los distribuyeran a la gente. El milagro se hizo en las manos de Jesús, y se puede suponer que se fue multiplicando en las manos de los discípulos, porque de lo contrario hubiese sido incesante e inacabable ir y venir a Jesús. Entonces, Jesús no sació directamente el hambre, lo hace a través de sus discípulos, es así como les dios a ellos los panes y estos a las gentes.

6. TODOS COMIERON HASTA SACIARSE

Así han de ser los apóstoles de hoy, en ningún caso indiferente a las necesidades de los demás, siempre dispuestos a atender y acudir en la ayuda de los necesitados, con generosidad y sin pensar muchas veces en el descanso, porque esto se hace por el amor a Cristo, por amor al Padre Bueno y a todos sus hermanos.

Los apóstoles le ofrecieron a Jesús todo lo que tenían, fruto del trabajo y del esfuerzo, solo siete panes y Jesús hizo todo los demás. El Evangelio continúa: Todos comieron hasta saciarse, y con los pedazos que habían sobrado se llenaron siete canastos. En el relato anterior se habla de doce y que los que comieron eran unos cuatro mil hombres, sin contar a las mujeres y a los niños.

El milagro fue tan abundante, que todos se saciaron y luego recogieron los siete canastos sobrantes. Era uso judío recoger, después de las comidas, los trozos de comida caídos a tierra. El milagro se constataba bien: las sobras eran más que la materia de siete panes para el milagro.

7. LAS GENTES QUE NO TIENEN QUÉ COMER EN EL DESIERTO

En el trasfondo de este hecho está la evocación de Moisés, viniendo a ser ello una tipología de esta obra de Jesús. A las gentes que no tienen qué comer en el desierto (Núm

11:13.14), Moisés, con su oración, logra el maná. En esta época se esperaba que el Mesías saliese del desierto, y aparecieron por entonces varios pseudo Mesías, que llevaban las gentes al desierto, donde las prometían señales prodigiosas y de donde saldrían triunfadores, pero se cuenta que su fin fue desastroso. Igualmente, en los días mesiánicos, como renovación de los días del desierto, se esperaba una lluvia perpetua de maná.

Todo esto podía provocar una explosión de entusiasmo mesiánico en torno a Jesús. Pero Jesús despachó a las gentes y discípulos, para que no se dejaran contagiar de aquel mesianismo, no era el auténtico, ni la hora de su plena proclamación, y El mismo se marchó solo a un monte a hacer oración.

Vivamos unidos en la oración